JUAN DE FLANDES

¿Gante?, h. 1460 – Palencia, 1519

La Oración en el Huerto

Óleo sobre tabla · 48 × 32,5 cm



JUAN DE FLANDES · *La Oración en el Huerto*

Iconografía

La escena narra el momento de la Pasión en que Cristo, tras la Última Cena, se retira a orar al huerto de Getsemaní (Mateo 26, 36-46; Lucas 22, 39-46). Arrodillado, con las manos juntas y la mirada alzada, contempla el cáliz con la Sagrada Forma que aparece sobre la roca, en lo alto a la derecha: es el «cáliz» que pide que se aparte de Él y, a la vez, una clara alusión eucarística. A la izquierda duermen los tres apóstoles que le acompañaban: Pedro, del que asoma la empuñadura de la espada con que después herirá a Malco; Juan, joven y envuelto en un manto rojo; y Santiago. Al fondo, bajo un pórtico entre ruinas, se adivina la llegada de los soldados con lanza y farol, que anuncia el prendimiento. El relato se despliega así en distintos planos, del recogimiento de la oración a la inminencia de la traición.

Análisis formal y estilístico

La figura de Cristo, arrodillada de perfil, vuelta hacia la derecha y envuelta en una túnica oscura de amplios pliegues, domina el centro de la tabla y forma con los apóstoles dormidos un bloque compacto en el primer término. La diagonal que une su mirada con el cáliz conduce la vista hacia el ángulo superior derecho, donde se concentra el sentido de la escena. Las grandes masas rocosas, de tonos grises y ocres, cierran el espacio a ambos lados, mientras el centro se abre a un paisaje con edificios y montañas que se desvanecen en un azul pálido, según la perspectiva atmosférica flamenca. Las ruinas, el pórtico clásico y los arbustos secos de la derecha refuerzan el tono de desolación del episodio. Destacan el contraste entre el rojo del manto de San Juan y el azul de los ropajes de los apóstoles, la delicadeza de manos y rostros y la luz clara y fría que unifica la composición.

Contexto pictórico

La obra pertenece a la pintura flamenca activa en Castilla en torno a 1500, cuando los Reyes Católicos y la alta clientela eclesiástica favorecieron la llegada de artistas de los Países Bajos. Juan de Flandes llevó a la península la técnica y el refinamiento de la escuela de Gante y Brujas, y su obra tuvo una notable repercusión en la pintura castellana del primer tercio del siglo XVI. Los episodios de la Pasión fueron asunto principal de los grandes retablos que realizó para Salamanca y Palencia.

El autor: biografía y estilo

Se desconoce la trayectoria de Juan de Flandes antes de su llegada a Castilla; su nombre castellano alude a su origen flamenco, y su estilo revela una formación en el ámbito de Gante y Brujas, próxima al arte de Gerard David y de los iluminadores de manuscritos. Está documentado por primera vez en 1496 como pintor de la reina Isabel la Católica, a cuyo servicio permaneció hasta la muerte de la soberana en 1504. Para ella pintó, con Michel Sittow, el célebre políptico de pequeñas tablas con escenas de la vida de Cristo, además de retratos de la familia real. Tras la muerte de la reina se estableció en Salamanca, donde trabajó en el retablo de la capilla de la Universidad, y en 1509 contrató con el obispo Juan Rodríguez de Fonseca las pinturas del retablo mayor de la catedral de Palencia, ciudad en la que murió en 1519. Su pintura se distingue por una técnica de capas finas y transparentes, una luz clara y fría, una paleta delicada y figuras de expresión contenida. Los paisajes con ruinas y formaciones rocosas son un rasgo recurrente de sus composiciones. En su etapa palentina evolucionó hacia formas más monumentales, sin perder la precisión y la calidad de su factura.

Bibliografía de referencia

Ignace Vandevivere, Juan de Flandes, catálogo de la exposición, Brujas, Memlingmuseum, y Lovaina la Nueva, Musée Universitaire (Europalia 85 España), Bruselas, Crédit Communal, 1985. Pilar Silva Maroto, Juan de Flandes, Salamanca, Caja Duero, 2006.